

como la muerte natural nos descarga de toda servidumbre, del mismo modo la muerte espiritual debe librarnos de toda sujecion y servidumbre con respecto al pecado. Y como Jesucristo que ha resucitado no muere mas, del mismo modo habiendo vosotros muerto al pecado en estos santos dias, no debeis vivir ya sino para Dios en Jesucristo, y no morir mas por el pecado. Meditad bien hoy esta importante leccion de S. Pablo, y tomad todos los medios, hasta sacrificarlo todo para no perder mas la vida de la gracia.

2 Si hay algun dia en el año que deba consagrarse todo entero al Señor, es ciertamente el santo dia de Pascua que por excelencia se llama el dia del Señor: empleadle todo, sin dar nada al mundo, á vuestros placeres, ni á vuestros negocios; echad fuera hasta el menor pensamiento de todo esto. Un padre, una madre de familia deben tener mucho cuidado de que sus hijos y sus domésticos empleen tambien todo este dia en el servicio de Dios: no exijais de ellos hoy mas que los servicios indispensables. Oraciones, lecturas piadosas, uso de los sacramentos, oficios divinos, visitas de las iglesias y de los pobres: he aquí lo que debe ocupar hoy á todo cristiano. Aun cuando hayais verificado ya tal vez vuestra comunión pascual, no dejéis de comulgar tambien en este santo dia. No falteis á la misa parroquial, y si puede ser, asistid tambien á las vísperas y al sermón á la parroquia; al menos pasad allí una hora ó media por la tarde, y no os dispenseis de asistir á la salutacion.

LUNES DE PASCUA.

HASE dicho ya que la octava entera de Pascua era una sola fiesta compuesta de ocho dias; y que el segundo concilio de Macon, el de Meaux y el concilio de Constantinopla, llamado *in Trullo*, porque se celebró en una sala del palacio imperial llamado *Trullum* á causa de su embovedado en forma de copa, todos estos concilios y muchos otros prohiben bajo de graves penas toda obra servil durante estos ocho dias, y mandan que esta fiesta de ocho dias se celebre con una piedad ejemplar. La reduccion de los siete dias de fiesta á los tres que hoy se guardan no se hizo hasta el fin del siglo xi ó principios del xii. No por esto deja de ser toda la semana solemne y privilegiada en sus oficios; y como la Iglesia celebrando la triunfante resurreccion del Salvador, nos hace celebrar al mismo tiempo nuestra resurreccion, es decir, nuestra regeneracion por el bautismo, toda

esta semana no es otra cosa que la continuacion de esta doble fiesta: por esto entre los griegos se llama *Diacenesima*, esto es, renovacion ó estado de nueva vida en la resurreccion, y no pasa mas que por un dia que dura toda la octava. Nosotros la llamamos tambien semana *Pascual*, ó las ferias *in albis*, esto es, de los vestidos blancos, á causa de la ropa blanca que llevaban toda la semana de Pascua los neófitos bautizados el Sábado santo.

Todos los dias de esta semana se han celebrado siempre en la Iglesia con una solemnidad muy distinguida, aun despues que ya no son festivos. Cada dia tiene su misa particular; siempre es la historia y una nueva prueba de la resurreccion del Salvador, y no hay ninguna que en alguna de sus partes no haga mencion de la regeneracion del nuevo hombre. La solemnidad del lunes y la del martes de Pascua, es igual á la del domingo de Resurreccion. Como el Señor propiamente por su resurreccion es por la que nós ha introducido en aquella dichosa region en la que corren rios de leche y miel, y de la que la tierra prometida no era mas que la figura; el introito de la misa de este dia está tomado del capitulo 13 del Exodo y del salmo 102, y refiriéndonos lo que Dios ha hecho en nuestro favor, nos enseña lo que nosotros debemos hacer para reconocer un beneficio tan grande, y para agradecerle.

El Señor os ha hecho entrar en una tierra abundante en leche y miel: ¡qué alabanzas y qué acciones de gracias no debeis rendirle! claro es que por esta abundancia de leche y miel, de que está inundada aquella tierra, nos quiere representar el Espíritu Santo las dulzuras celestiales y las delicias espirituales, de las que en el idioma del Profeta están hartos los bienaventurados en el cielo, y las que, segun S. Pablo, son superiores á toda idea y á todo cuanto puede imaginarse. De esta region afortunada, de esta mansion de los bienaventurados, de esta celestial Jerusalem, de esta tierra prometida es de la que Jesucristo nos ha abierto la entrada por su resurreccion: nosotros adquirimos el derecho de entrar en ella por el bautismo, que es nuestra regeneracion espiritual, con tal que guardemos la ley nueva que Jesucristo nos ha dado, y que en el dia de su resurreccion ha sustituido en lugar de la antigua. No cesemos de alabar al Señor y de tributarle gracias por un beneficio tan señalado. Cantemos las alabanzas del Señor, é invoquemos su nombre; demos á conocer la grandeza de sus obras á todos los pueblos de la tierra. David exhórtá aquí á todos á alabar y dar gracias á Dios por todos los beneficios de que nos ha colmado. Este salmo es un cántico de accion de gracias, tiene por título Alleluia, alabanza, alabanza

al Señor. Créese que este salmo es uno de los que se llaman proféticos, y se aplica á la libertad de la cautividad de Babilonia; y en efecto, le cantaron los judíos á su vuelta de esta cautividad. En este sentido le toma la Iglesia, y le emplea en el introito de la misa.

La Epístola está tomada de los Hechos de los Apóstoles, y contiene un compendio del gran misterio de la resurreccion, y de la vocacion de los gentiles á la fe, en la persona de Cornelio Centurion y de un gran número de sus domésticos y de sus parientes que creyeron en Jesucristo, y fueron instruidos y bautizados por S. Pedro.

Habia en Cesarea un oficial romano que mandaba una parte de una legion romana llamada Itálica. Era hombre de una probidad universalmente reconocida, y no obstante estar educado en las supersticiones paganas, las miraba con sumo desprecio, y no adoraba mas que al único verdadero Dios. La Escritura dice que era hombre religioso, esto es, temeroso de Dios, que hacia grandes limosnas al pueblo, y que practicaba una vida tan ejemplar que se le habria tenido por un fervoroso cristiano, aun antes que hubiese tenido conocimiento de la religion cristiana. Santo Tomás cree que Cornelio cuando se le apareció el ángel tenia ya la fe sobrenatural del verdadero Dios con la fe implícita en Jesucristo. Sea lo que quiera, una virtud tan rara en un militar, fué sin duda una bella disposicion para la gracia singular que recibió.

Estando un dia este oficial en oracion, hácia las tres de la tarde (era esta hora el tiempo de la oracion y del sacrificio de la tarde para los judíos y es probable que Cornelio á ejemplo suyo consagraba tambien aquel tiempo á la oracion), tuvo en ella una vision en la cual vió claramente un ángel de Dios, que llamándole por su nombre: Cornelio, le dijo, tus oraciones y tus limosnas, como otros tantos sacrificios de excelente olor, han subido hasta Dios, él los ha recibido y quiere recompensarlos liberalmente. El ángel no tuvo reparo en hablar así á un hombre todavía pagano é idólatra. Cornelio después de haber leído los libros sagrados, que sin duda habia podido obtener de los judíos, se habia ya hecho fiel. El creía en un Dios y en un Mesías, y que este Mesías seria el Salvador de los hombres, y haria el oficio de mediador entre Dios y ellos; pero no sabia aun nada mas. No tenia todavía ningun conocimiento distinto de Jesucristo Redentor del mundo, y necesitaba un maestro que le instruyese sobre este punto de fe tan necesario para la salvacion. Bien pudiera el ángel haberle hecho este servicio tan importante; pero el



Señor, que acostumbra enseñar á los hombres por medio de los mismos hombres, hizo que el ángel solo le intimase el que inmediatamente enviase á Joppe á suplicar á cierto Simon, apellidado Pedro, que viniese á su casa; que le hallaria en casa de un tal Simon, curtidor de profesion, cuya casa estaba próxima al mar, y que de él sabria lo que debia hacer. Habiendo desaparecido el ángel, Cornelio no difirió un momento la ejecucion de las órdenes que habia recibido del cielo. En la misma hora envió dos de sus domésticos y un soldado, hombre temeroso de Dios, y despues de haberles contado lo que le acababa de suceder, los envió á Joppe. Entre tanto Dios instruyó á S. Pedro de lo que debia hacer por medio de aquella maravillosa vision que fué como el grito de vocacion de los gentiles á la fe. Habiéndose retirado el Apóstol á mediodia á la azotea, que formaba el techo de la casa en donde estaba alojado (eran llanos los techos en aquel país, y se retiraban á ellos para lograr mas reposo, y estar mas apartados del ruido) fué en un momento arrebatado en espíritu; vió el cielo abierto, y que de él bajaba una cosa en forma de un mantel suspendido por las cuatro puntas, y que descendia desde el cielo hasta la tierra; habia en aquel mantel de todo género de animales cuadrúpedos, reptiles de la tierra y pájaros del cielo. Al mismo tiempo una voz le decia: Levántate, Pedro, mata, y come. Segun los intérpretes esta especie de mantel representaba la Iglesia, y las cuatro puntas del mantel figuraban las cuatro partes del mundo, y las diferentes naciones que habian de abrazar el cristianismo y componer la Iglesia sin distincion del judío y del gentil. La respuesta de S. Pedro manifiesta bien que todos aquellos animales eran inmundos, esto es, de los que prohibia comer la ley de Moisés. La comparacion que Dios queria que Pedro comprendiese entre aquellos animales y los infieles, que eran tenidos por impuros y por inmundos, confirma esta aplicacion. No haré tal, Señor, respondió el santo Apóstol, no comeré lo que es inmundo é impuro. No llares impuro ni inmundo, repuso la voz, lo que Dios ha purificado. Hasta tres veces se repitió la vision, despues de lo que habiéndose recogido al cielo el mantel, desapareció. Vuelto en sí S. Pedro de su éxtasis, no sabia aun lo que queria decir lo que habia visto, quando llegaron los enviados de Cornelio. Entonces el Espíritu Santo le dijo interiormente: Baja; ahí hay tres hombres que te buscan, y no obstante que sean extranjeros, ve con ellos sin titubear; porque soy yo el que te los he enviado; júntate sin temor con ellos. Habiendo sabido por ellos lo que habia sucedido á Cornelio, comprendió fácilmente lo que significaba su vision; y al otro dia

por la mañana partieron para Cesarea. Entre tanto Cornelio, que los esperaba, habia reunido en su casa á sus parientes y á sus amigos, deseando, movido por un zelo ya cristiano, que tuviesen parte en la gracia que el Señor queria hacerle. Cuando Pedro entraba le salió Cornelio al encuentro, se echó á sus pies, y le adoró: la palabra *adorar* no se toma aquí, lo mismo que en otros pasajes de la Escritura, mas que para indicar la postura humillada del centurion, y su profundo respeto á S. Pedro. La asamblea era numerosa; y despues de los saludos ordinarios: Vosotros sabeis, les dijo el Apóstol, que es cosa abominable para un judío el formar sociedad con un extranjero, ni tener con él comercio alguno; pero Dios me ha hecho ver en una vision que á ningun hombre debe tratarse como profano y extranjero para el cielo. Por esto luego que se me ha llamado he venido sin titubear: decidme, pues, os ruego, ¿cuál es el motivo porque me habeis hecho venir? Hace cuatro dias, le dijo entonces Cornelio, que á esta misma hora estando en mi casa en oracion se presentó de improviso delante de mí una persona, cuyo vestido era de una blancura resplandeciente, y me dijo: Que mis oraciones habian sido oidas, y que mis limosnas no se habian despreciado delante de Dios, y que te enviase á buscar para que me instruyeses. Ahora, pues, á todos nos tienes aquí delante de tí, prontos á oír lo que el Señor te manda que nos digas. Segun el texto griego parece que Cornelio habia ayunado y orado por espacio de cuatro dias, cuando Dios le hizo esta gracia. Entonces tomando Pedro la palabra: En verdad, les dijo, estoy convencido que Dios no hace aceptacion de personas; sino que se agrada de todo el que le teme y hace obras de justicia, de cualquiera nacion que sea.

Dios ha enviado á predicar su palabra, continuó, á los hijos de Israél, anunciando la reconciliacion y la paz por Jesucristo, el cual es el Señor de todos. S. Pedro comienza á anunciar á Jesucristo á Cornelio, y desde luego se le anuncia como Dios, al paso que en sus discursos á los judíos le habia anunciado solamente como el Mesías y el libertador de Israél. La paz de que habla S. Pedro es aquella abundancia de bendiciones, aquella dichosa felicidad, que es el fruto de la muerte y de la resurreccion de Jesucristo, y que los ángeles habian anunciado en su nacimiento. Vosotros sabeis, hermanos míos, añadió, que esta palabra ha sido publicada por toda la Judea, comenzando por la Galilea despues del bautismo que Juan ha predicado. S. Pedro quiere indicar aquí únicamente, que S. Juan se habia presentado en cualidad de precursor, y habia anunciado á Jesucris-

to, segun la prediccion de los profetas, antes que el Salvador mismo se presentase. Sabeis como Dios ha dado la uncion del Espíritu Santo y de su virtud á Jesus de Nazareth, el cual por todas partes por donde ha pasado ha hecho bien, y ha curado á todos los que estaban bajo de la opresion del demonio, porque Dios estaba con él. Nótase que entre tantos milagros como el Salvador ha obrado durante su vida mortal, no leemos que los haya hecho jamás para castigar á sus enemigos, ni para hacerse temer; era siempre su bondad la que ponía en movimiento su poder para el alivio de los desdichados; la compasion y la bondad han sido siempre su carácter. Un sabio del paganismo esceptuaba para hacerles bien á los jóvenes y á los viejos, á aquellos porque no pueden todavía dar pruebas de su reconocimiento, á éstos porque á poco tiempo los han olvidado ya. ¿Qué diferente es el espíritu de Jesucristo de esta moral interesada! Dábase en la antigua ley la uncion del óleo á los reyes, á los sacerdotes y á los profetas. Jesucristo habia recibido la uncion de la misma divinidad, que habitaba en él en toda su plenitud, y que estando unida personalmente con su humanidad le consagraba de una manera divina. Esta union era la que distinguía de un modo particular la monarquía, el sacerdocio y la mision de Jesucristo; es la que hace que Jesucristo sea verdaderamente Dios, Hijo de Dios, Mesías, Salvador y Redentor del género humano. La uncion del Espíritu Santo de que habla aquí S. Pedro, indica principalmente la cualidad de Mesías ó de Rey del cielo y de la tierra, que el Padre ha comunicado al Hijo.

Vosotros habeis sin duda oido hablar de las grandes maravillas que Jesucristo ha obrado en toda la Judea; tan revestido estaba de la fortaleza y de la omnipotencia de Dios. Como Rey del cielo y de la tierra, y como Mesías, habia recibido la uncion divina del Espíritu Santo. Su ocupacion por espacio de tres años ha sido el recorrer las villas, los lugares y las ciudades para anunciarles el reino de Dios, haciendo bien á todos, dejando por donde quiera que pasaba señales de su bondad y de su poder. Nosotros hemos visto con nuestros ojos las brillantes maravillas que ha obrado en todos los paises de los judíos, y singularmente en Jerusalem; y no obstante por la ingratitud mas negra y mas escandalosa, contra toda justicia y contra todos los sentimientos de la religion, le han quitado la vida en una cruz como á un malvado, siendo la inocencia misma; pero Dios le ha resucitado tres dias despues, y ha querido que saliendo del sepulcro vivo y glorioso, se dejase ver, no de todo el pueblo, porque quiere salvar á los hombres por la fe, sino de nosotros á quienes ha escogido

y destinado antes de todos los siglos para publicar como fieles testigos lo que ha hecho por la salud de todo el género humano; á nosotros, digo, que hemos bebido y comido con él despues de su resurreccion; á nosotros á quienes ha mandado que prediquemos al pueblo, y hagamos saber á toda la tierra que él es á quien Dios ha establecido juez supremo de los vivos y los muertos, y esto es, hermanos míos, lo que hacemos. Nosotros lo declaramos altamente con los profetas que han hablado de ello antes que nosotros, y que todos á una voz testifican que en su nombre y por sus méritos, todos los que creen en él obtendrán la remision de sus culpas. Todavía hablaba S. Pedro, cuando descendió visiblemente el Espíritu Santo sobre todos los que le escuchaban, probablemente en forma de lenguas de fuego, poco mas ó menos como lo habia hecho sobre los apóstoles el día de Pentecostes. Esta maravilla sorprendió á los judíos que habian acompañado al santo Apóstol; no podian ellos concebir como se habia derramado tambien la gracia del Espíritu Santo sobre los gentiles, y lo que aumentaba su asombro era el oírles bendecir al Señor en diversas lenguas. Pero el hombre de Dios que tenia un corazon de padre para todos los pueblos de quienes debía ser el Pastor universal, les dijo: ¿Y qué es lo que nos detiene para no dar el bautismo á estas gentes, que han recibido el Espíritu Santo lo mismo que nosotros? y en aquella misma hora fueron todos bautizados: Ni aun los judíos convertidos podian persuadirse que la gracia del Evangelio debiese comunicarse á los gentiles. Fué necesario un milagro tan grande, dice S. Crisóstomo, para convertirles sobre este articulo. Por él hizo Dios ver que es el dueño de sus dones, y haciendo que bajase de este modo el Espíritu Santo sobre los gentiles, aun antes de que hubiesen sido bautizados, enseñaba á S. Pedro y á los otros judíos, que no podia ya escluirse á nadie de la gracia del bautismo. Comprendió perfectamente esto el Apóstol, cuando dijo: ¿Puede negarse el agua del bautismo á los que han recibido el Espíritu Santo como nosotros?

El Evangelio refiere la aparicion del Salvador á los dos discípulos que iban á la aldea de Emaús en el mismo día de la resurreccion.

No obstante que era incontestable y evidente el testimonio de los apóstoles y de las santas mujeres á quienes Jesucristo resucitado se habia aparecido, aquellos discípulos, empero, de quienes todavía no se habia dejado ver el Salvador, no podian creer que hubiese resucitado, y trataban de visionarias á aquellas santas mujeres. De este número eran los dos discípulos que en

aquella misma tarde iban hácia la aldea de Emaús, distante cerca de tres leguas de Jerusalem; llamábase el uno Cleofas, y del otro se ignora el nombre. Por el camino iban hablando de lo que acababa de suceder en la persona de su buen Maestro. No podian dudar que no fuese enviado de Dios, habiendo sido ellos mismos testigos de la santidad de su vida y de sus milagros; pero la ignominia de su muerte era para ellos un misterio que no comprendian, y no daban fe á todo lo que se decia de su resurreccion, teniendo por sueños y vanas imaginaciones las apariciones publicadas. Mientras conversaban entre sí de un asunto tan triste, vieron venir detrás de ellos un hombre que luego se juntó con ellos: era el mismo Jesucristo; pero ellos no le conocieron porque *tenian los ojos como vendados*, dice el Evangelio; esto es, porque el Salvador impedia que su cuerpo hiciese en los ojos de los discípulos la impresion que hubiese debido hacer naturalmente, ya que Jesucristo apareciese en efecto bajo de una figura extraña, ya que hubiese impreso alteracion en la vista de los viajeros. Despues de haberse saludado segun costumbre, les preguntó Jesus cuál era el asunto de su conversacion, y de qué provenia la tristeza que se dejaba ver en su semblante. ¿Pues qué, le respondió Cleofas, serias tú el único extranjero entre todos los que han concurrido á Jerusalem para la fiesta de la Pascua, que no supieses lo que ha pasado allí en estos dias? ¿Pues qué es lo que ha sucedido de extraordinario, repuso el Salvador? Estraño es, replicó Cleofas, que ignores lo que ha sucedido á aquel grande hombre, Jesus Nazareno, de quien jamás hubo semejante; aquel Profeta tan poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo. Nosotros hablábamos de la manera indigna y atrozmente injusta con que ha sido tratado por nuestros sacerdotes, y por nuestros pontífices, y por nuestros primeros magistrados, los cuales por una envidia sin ejemplar, habiéndole entregado á Pilato, le han hecho condenar injustamente á morir en una cruz, habiendo el mismo Pilato reconocido y publicado su inocencia. Lo que pone el colmo á nuestra afliccion es que nosotros le mirábamos como el Redentor de nuestro pueblo, y esperábamos que nos restableceria á nuestra primera libertad, y ahora nos encontramos frustrados en nuestras esperanzas; porque ha muerto, y no nos queda ya otra sino que debe resucitar. A la verdad, él nos habia predicho su muerte y todo lo que ha sucedido; pero nos habia tambien asegurado que tres dias despues de su muerte saldria vivo del sepulcro, y hoy es el tercer día, cuasi pasado ya, sin que háyamos visto el cumplimiento de su promesa. Sin embargo de que,

añadieron, ha habido algunas buenas mujeres del número de las que le seguian y creian en él como nosotros, que nos han atollado mucho, porque habiendo partido muy de mañana para ir á su sepulcro, no han encontrado en él el cuerpo, y ellas tambien nos han referido que se les habian allí aparecido ángeles que las aseguraban que habia resucitado, y que le veriamos vivo en Galilea. Tambien algunos de los nuestros han ido al sepulcro y han hallado que las mujeres habian dicho la verdad, y que el cuerpo no estaba allí. Pero ¿quién ha de creer una maravilla tan grande sobre unos testimonios tan débiles?

Quando no hay mas que una fe flaca, no puede haber una esperanza viva; la esperanza vacila siempre con la fe. *Nosotros esperábamos*, dicen, como si dijeran que ya apenas esperan. Estas palabras demuestran bien cual era la idea y la disposicion del espíritu de aquellos discípulos: ellos no tomaban la redencion de Israel mas que como una libertad de la servidumbre corporal; esperaban que el Mesias debia librarles del yugo de los romanos, y restablecer su antiguo gobierno. En materia de religion las luces solas del entendimiento humano, sin las de la fe, estravian.

El Salvador se compadeció de la fe moribunda de aquellos dos discípulos vacilantes. ¡Qué ciegos sois! hombres poco sensatos en materia de religion, les dijo; ¡qué poco comprendéis lo que los profetas han dicho del Mesias! ¿No era necesario, añadió, que el Cristo, esto es, el Mesias, padeciese de este modo, y que por este camino de los sufrimientos y de las humillaciones entrase en su gloria?

Costábales mucho trabajo á los discípulos conciliar el oprobio y la infamia de la cruz en donde habian visto espirar á Jesucristo, con la resurreccion y el reinado glorioso del Mesias. El Salvador les hace ver que puesto que su muerte no habia sido predicha por los profetas con menos claridad que su resurreccion gloriosa, habiendo visto el cumplimiento de las profecias de su muerte, no debian dudar que lo que se habia predicho de su resurreccion dejase tambien de cumplirse; y para convencerles, tuvo el Salvador la bondad de referirles por sí mismo todo lo que habian predicho del Mesias los patriarcas de la antigua ley, todo lo que habian dicho Moisés y los profetas; esplicándoles y haciéndoles ver que todo esto se habia cumplido en la vida, en la pasion, en la muerte y en la resurreccion de aquel Jesus Nazareno que era el asunto de su conversacion.

Entre tanto se hallaron cerca de la aldea adonde iban. Entonces el Salvador hizo ademán de querer pasar mas adelante;